

„tra las legítimas autoridades para despues ellos tiranizarlos mejor

VENEZUELA.

Continúa el artículo de La Margarita.

Despues de esta accion tan funesta para los enemigos, permanecieron inmóviles y asombrados en sus posiciones hasta el dia 31.

Casi diariamente venian á la ciudad desde Pampatar convoyes de víveres y otras cosas necesarias á la subsistencia y operaciones de las tropas del Rey. El 31 á las 7 de la mañana repitieron su ataque sobre todos los puntos fortificados de la línea; y muy poco despues observando el brigadier Pardo los movimientos de toda su caballería y una parte de su infantería, juzgó que habian concebido el proyecto de sorprender y apoderarse del convoy que debia venir aquel dia. Al momento dió la órden al capitán de dragones de la Union D. Josef Morote para que con 60 caballos, 20 infantes de Gorria y otros tantos de Barbastro al mando del alferéz de granaderos D. Cárlos Espada, marchase á protegerlo.

El resultado de esta operacion fué el que debia esperarse de un oficial ya tan conocido en la historia de la Margarita. Los enemigos ya emboscados en dos puntos fuéron al momento atacados en ellos por la infantería y una guerrilla de 12 dragones al mando del muy conocido D. Esteban Martin, formándose en batalla el resto de la caballería. Esta actitud, el arrojó de las divisiones que los atacaron y el terror que habia ya principiado en ellos con tantas y tan sangrientas pruebas de su inferioridad, hicieron que con la fuga mas vergonzosa volasen á refugiarse á los puntos de donde habian partido, dexando algunos cadáveres entre aquellos matorrales.

Se repetian entre tanto sus inútiles ataques contra los puntos de nuestra línea, hasta tanto que 200 sediciosos que la noche ántes habian penetrado por el bosque de la altura de la izquierda del castillo, llamada *del Cupey*, se dexaron caer sobre el valiente capitán Quiñones que con 11 hombres estaba de antemano apostado en ella. Quiñones se retiró, y entónces el brigadier Pardo, conociendo la importancia de esta posicion, dió órdenes terminantes para que á toda costa fuesen desalojados de ella.

Miéntas esto se verificaba dirigía el castillo sus fuegos hácia ellos con tanta certeza, que dió principio su desorden; y entónces se arrojaron sobre ellos los valientes oficiales D. Mariano Loscos, alferéz de Barbastro con 15 hombres de su cuerpo, el teniente D.

Manuel Vara con 20 de infantería de la Union, el alférez del mismo D. Gregorio Bengarachea con 20, y el capitán D. Juan Nepomuceno Montero con 30 del propio cuerpo. Trepar por aquellos precipicios, atacarlos, arrojarlos de la altura y de todo el bosque, acuchillarlos por todas partes y castigar completamente su intento, fué obra de muy pocos momentos.

En vano, dice el brigadier Pardo, el perverso Arismendi y sus principales gefes infamaban desde su batería del Cupeisito à sus víctimas que huían de la altura llamándolas cobardes y obligándolas à recuperarla; porque aquellas baxando sus cabezas, solo tratában de volar para ponerse en seguridad.

A las dos de la tarde cesó el fuego, perdiendo los sediciosos 150 hombres. La pérdida nuestra fué insignificante. Cubiertas las fropas en sus baterías fué poquísimo el daño que recibieron, y espantados los de la altura con el estrago de la artillería del castillo, y con el arrojó de las que los atacaron, no pudieron ofender sino escapar.

Todo fué en este dia funesto para los rebeldes. Aquella tarde al anochecer observó el brigadier Pardo que un cuerpo de infantería y caballería se ocultaba entre los cocales de la altura llamada *Matasiete*. Su extraordinaria prevision le hizo juzgar por este simple movimiento que se intentaba sorprender el pueblo de Pampatar. En el instante dió las órdenes para que el comandante de dragones D. Juan Solo con 60 caballos, 30 infantes de Gorrin y 20 de Barbastro al mando de Espada marchasen con el mayor silencio à Pampatar, dexando todos sus trompetas en la línea para que tocasen en la retreta los conciertos de clarín de costumbre.

Así se executó, y no se engañó el brigadier Pardo en su feliz opinion. Los sediciosos, luego que en la retreta creyeron que allí estaba nuestra caballería, dirigieron un cuerpo sobre Pampatar por dos caminos opuestos que dan à igual número de sus entradas. Allí llegaron à las once: hicieron replegar los puestos avanzados compuestos de lanzeros, y oido por Solo el fuego, dividió sus fuerzas: atacó à los sediciosos en todos sus puntos: los sorprendió por donde quiera que se presentaron, y asombrados con un acontecimiento y unas fuerzas con que no contaban, huyeron como pudieron, dexando muchos cadáveres en aquellos campos.

Luego que el fuego principió, dice el brigadier, lo percibí desde la ciudad, y celebré en mi corazon haber acertado en mi proyecto.